

Aproximaciones a la epistemología del trabajo social. ¿Otras formas de conocimiento son posibles?

Approaches to the epistemology of social work. Are other forms of knowledge possible?

Paula Durán Monfort¹

Resumen

El artículo presentado se centra en la epistemología del trabajo social, abordando desde una perspectiva histórica la influencia que ha tenido el paradigma científico fundacional de las ciencias sociales en la producción del conocimiento en nuestra disciplina. La articulación sujeto/objeto como garante de la objetividad, universalidad y neutralidad estableció la ciencia como el único saber legítimo.

La crisis de la modernidad, y de las ciencias sociales como elementos constitutivos de la misma, plantean la necesidad de (re)pensar dichas disciplinas y sus formas tradicionales de producción epistemológica. La reivindicación de un conocimiento local, contextualizado y situado supone la visibilización de la variedad epistémica existente y, por tanto, el reconocimiento de las personas en situación de exclusión como sujetos de pensamiento y acción. Desde la perspectiva inter-subjetiva que propone el diálogo de saberes se erige un trabajo social comprometido con las personas y con la necesidad de articular otras propuestas cognitivas que sean transformadoras de las dinámicas de desigualdad social.

Palabras clave: Epistemología del trabajo social, ciencias sociales, sujeto-objeto, diálogo de saberes, inter-conocimiento.

Para citar el artículo: DURÁN MONFORT, Paula. Aproximaciones a la epistemología del trabajo social. ¿Otras formas de conocimiento son posibles? *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2017, n. 211, páginas 77-87. ISSN 0212-7210.

¹ Profesora de la Escola de Treball Social. Universitat de Barcelona. paula.duran@ub.edu

Abstract

The presented article focuses on the epistemology of social work. It approaches from a historical perspective the influence that the foundational scientific paradigm of social sciences has had on the production of knowledge in our discipline. The subject/object articulation as the guarantor of objectivity, universality and neutrality established Science as the only legitimate knowledge.

The crisis of modernity—and of the social sciences as constituent elements in it—raise the need to (re) think these disciplines and their traditional forms of epistemological production. The demand for a local, contextualized and situated knowledge supposes the visibility of the existent epistemic variety and therefore the recognition of the people in situations of exclusion as subjects of thought and action. From the inter-subjective perspective proposed by the dialogue of knowledges, social work is committed to people and to the need to articulate other cognitive proposals that are transformative of the dynamics of social inequality.

Key words: Epistemology of social work, social sciences, subject-object, dialogue of knowledges, inter-knowledge.

1. Introducción

El artículo presentado plantea analizar los silencios epistémicos que se han producido históricamente desde las ciencias sociales, entre ellas el trabajo social, a partir de la reflexión sobre los dispositivos de poder que han conformado una jerarquía epistémica que ha invisibilizado “otras” formas de producir conocimiento y a las poblaciones cuyas prácticas son construidas a través de dichos sistemas de representación.

La crisis de la modernidad y, consecuentemente, de las ciencias sociales, ha planteado la necesidad de (re)pensar dichas disciplinas. Descentralizar la monocultura que, defendida por el positivismo, erigía la ciencia como el único conocimiento válido asentado en la tríada: objetividad, universalidad y neutralidad, y reconocer todos aquellos saberes, experiencias, prácticas que proponen una ruptura con “la arqueología del silencio” impuesta a aquellos individuos, grupos o comunidades que no son entendidos en su diferencia (KHATIBI, 1983). La posmodernidad opositora (SANTOS, 2003) defiende que el conocimiento siempre es contextualizado. Un conocimiento, por tanto, situado (HARAWAY, 1995) que se abre a la variedad epistémica del mundo (MIGNOLO, 2003) y plantea, así, el reconocimiento de las personas o grupos en situación de exclusión como sujetos productores de pensamiento y acción.

Desde esta perspectiva es posible entender el conocimiento como emancipación y trascender la neutralidad tradicionalmente defendida por las ciencias sociales para reivindicar un trabajo social comprometido con las personas, en la búsqueda de otras metodologías que permitan crear espacios horizontales e intersubjetivos para construir nuevos conocimientos a partir de un diálogo de saberes. Un desafío y un reto que consideramos necesario para nuestra disciplina y profesión.

2. Trabajo social, modernidad y conocimiento científico

La producción y el desarrollo de las ciencias sociales se produce y acrecienta, tal y como señalan Bestard y Contreras (1987), en momentos de cambios rápidos dentro de una sociedad, o gracias al contacto con otras culturas. Boaventura de Sousa Santos (2003) coincide con esta postura al señalar como la epistemología prospera en tiempos de crisis y es la forma bajo la cual se identifica la crisis, la que condiciona la dirección del cambio epistemológico.

Teniendo en cuenta dicha consideración, podemos situar el origen de dichas disciplinas sociales en el marco espacio-temporal del Occidente liberal industrial de cinco países como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y EEUU, en la segunda mitad del siglo XIX (LANDER, 2000a: 23). Una génesis que se encuentra condicionada por un contexto europeo marcado por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, lo que implicó una ruptura con las formas tradicionales de vida y produjo una revisión del modo de entender el mundo social; y también fuertemente influenciada por la expansión del imperio colonial en América Latina, África y Asia.

Las ciencias sociales nacen, por tanto, vinculadas a la construcción del mundo moderno, con la intención de desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad, que tuviera algún tipo de validación científica (WALLERSTEIN, 2007). El modelo de racionalidad que preside la ciencia moderna en ese momento se asienta, por tanto, en los principios epistemológicos y metodológicos que dominaban el estudio de la naturaleza desde el siglo XVI. Así, las disciplinas sociales nacieron para convertirse en ciencias empíricas (SANTOS, 2003). Con el positivismo dichas disciplinas se establecen firmemente como el único saber legítimo, dictaminando que lo empírico era lo único susceptible de producir un conocimiento "objetivo" de la "realidad". Se intentaba "aprender" la verdad, no inventarla o intuir la (WALLERSTEIN, 2007).

El trabajo social que nace también en el contexto de dicha modernidad, adquiere el legado de las ciencias sociales en sus objetos, métodos y fines (GÓMEZ-HERNÁNDEZ, 2015). Payne (1995) hace referencia a la influencia que este contexto históri-

La producción y el desarrollo de las ciencias sociales se produce y acrecienta en momentos de cambios rápidos dentro de una sociedad, o gracias al contacto con otras culturas

La teoría del trabajo social se desarrolla como resultado de la interacción que se establece en el marco de la práctica profesional

co ha tenido en la construcción teórica del trabajo social. El autor plantea como este conocimiento es producto, por tanto, del entorno en el que se desarrolla. Desde esta perspectiva, resulta necesario analizar los condicionamientos que afectan a la disciplina y profesión como producto social que opera en un contexto donde se ocupa de otras producciones sociales (VÁZQUEZ AGUADO, 2012). La teoría del trabajo social se desarrolla como resultado de la interacción que se establece en el marco de la práctica profesional, una actividad en la que las personas que interactúan adquieren roles diferenciados como el de “asistente social” y “cliente social” que se desenvuelven en un “contexto social” determinado (PAYNE, 1995). La forma en que se negocia esta tríada relacional condiciona entonces la dimensión teórica y el quehacer del ejercicio profesional (MARCUELLO, 2001).

La construcción del conocimiento en la modernidad se asentaba, por tanto, en la dialéctica relacional articulada entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Esta diferenciación fue estructurada por la ciencia en su reivindicación de una objetividad que, liberada de toda deformación subjetiva, debía alejarse de las particularidades humanas para garantizar así la separación entre las condiciones de conocimiento y su objeto (SANTOS, 2003). La ciencia occidental se fundó, por tanto, sobre la eliminación positivista del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto, podían ser observados y explicados (MORIN, 1991).

Se polarizó así la heterogénea realidad de manera dicotómica entre un “nosotros”, que adoptó la auto-denominación del sujeto cognoscente y su “alteridad”² que fue exo-representada como objeto de conocimiento. Esa frontera metodológica, pero también simbólica, que se construyó desde estas ciencias, que son sociales, permitió establecer la diferencia entre quién producía el conocimiento, el sujeto cognoscente que constituye el prototipo del ser moderno desde una posicionalidad central, y quién no tenía la autonomía para hacerlo. Las personas, convertidas en “objetos de investigación” en un acto de objetivación epistemológica, perdían así su condición de sujetos. Sin capacidad de auto-representación, eran definidos exclusivamente en función de la relación que establecían con el observador (TODOROV, 2007).

Resulta entonces importante reflexionar sobre cómo esa “invención de la alteridad”³ ha determinado el proceso de

² Santiago Castro Gómez (2000) plantea cómo la modernidad es una máquina generadora de alteridades. La ontología de Occidente se fundó en este contexto sobre entidades cerradas como el sujeto y el objeto, que elaboradas como pares dicotómicos contrarios, producían así la repulsión o la anulación de un concepto por otro (MORIN, 1991). Conocer significaba entonces dividir y clasificar (SANTOS, 2003).

³ Mignolo (2014) señala como el “otro” no existe ontológicamente sino que es una invención discursiva.

construcción del conocimiento en Trabajo social desde esta posicionalidad epistemológica y metodológica que ha sido hegemónica hasta mediados del siglo XX. En este sentido, Vázquez Aguado (2012) señala la importancia que ha tenido la construcción de la realidad social sobre la que opera nuestra disciplina, en base a lo que se consideraba adecuado o normalizado en el interior de un contexto determinado.

El positivismo y el funcionalismo, basados en los principios sobre el deber ser, la buena vida o la concepción del bienestar para los “otros”, favoreció la construcción ontológica del individuo como “sujeto deficitario y con problemas, vulnerable o potencializable dentro de la precariedad” (GÓMEZ-HERNÁNDEZ, 2015: 12-13), lo que favoreció a su vez el diseño de las políticas sociales como instrumentos de integración y corrección de dichas “disfunciones sociales” (PATINO, 2014).

Desde estas perspectivas teóricas, la representación ontológica de la alteridad profesional se basaba así en la “tiranía de la carencia” (GARCÍA ROCA, 2007), que reducía a las personas en situación de exclusión a meros seres asistidos. Reconvertía la pluralidad de formas de ser en “categorías uniformadoras como “usuarios”, “clientes” o “beneficiarios” que desdibujaban la multiplicidad de elementos que definen las identidades: “Pedro y Lucrecia tenían una identidad de ciudadanía (ser español y haitiana), una identidad de género (varón y mujer), una identidad de raza (blanco y negra), identidad de lengua (castellano y haitiano), identidad política (izquierda y centrista), identidad religiosa (católico y animista), identidad profesional (conserje y abogada), identidad musical (flamenco y hip-hop), identidad deportiva (futbolista y voleibol). Cuando fueron intervenidos se convirtieron en «asistidos» «intervenidos» «drogadicto» e «inmigrante»” (GARCÍA ROCA, 2007: 42).

Así, la complejidad y amplitud de los diferentes rasgos que determinan a las personas quedaban reducidas a una única característica, que los definía y convertía en una situación-problema, en un caso que requería una intervención. La pobreza perdía entonces su carácter esencialmente político para convertirse en un problema técnico, de asignación de recursos en base a las “deficiencias” nutritivas, educativas o sanitarias de un sector de la población. Toda la complejidad quedaba reducida, entonces, a la solución de un número determinado de casos.

García Roca (2007) señala como esta agrupación heterogénea de individualidades subsumida bajo la unicidad de una identidad totalizante producía la “violencia de la generalización” (GARCÍA ROCA, 2007). Una colectividad re-elaborada que se abstraía de las biografías y particularidades de los distintos actores sociales. Los “colectivos excluidos” se describían y tipificaban entonces como “inmigrantes en situación irregular”, “mujeres solas con hijos” o “personas de etnia gi-

tana” (EZPELETA y GÓMEZ-QUINTERO, 2014). Perfiles poblacionales contruidos en base al privilegio del territorio o las características socio-típicas de los individuos que promovían la naturalización de taxonomías clasificatorias de las personas y sus condiciones de vida. Esta perspectiva permitía reducir la persona a objeto y enfatizaba los rasgos externos y observables. Se producía, por tanto, un proceso de cosificación (DURKHEIM, 1986) que unificaba así la pluralidad de realidades, en base a la pretendida regularidad que rige los fenómenos sociales y a la necesaria elaboración de leyes generales, tal y como defendieron las Ciencias sociales en sus orígenes con el positivismo como su máximo exponente. Se reducía la complejidad social a la máxima expresión de simplicidad, tal y como plantea Morin (1991).

La creación de dichas categorías de clientes “enmarca a la gente en ciertas coordenadas de control” (ESCOBAR, 1996: 298), ya que las categorías nunca son neutrales y reproducen relaciones de poder. Ezpeleta y Gómez-Quintero (2014) señalan que lo más delicado de este proceso no es solo la contribución a los estereotipos sociales, sino que los propios sujetos definidos por estas formas de saber y poder pueden terminar asumiendo dichas representaciones. Se produce, por tanto, un cierto colonialismo interno (RIVERA CUSICANQUI, 2010), que implica la asunción como propios de los modelos exógenos de representación. Un imaginario que puede generar prácticas consecuentes de dependencia, pasividad y desmotivación que legitimen dichas concepciones previas (BAUMAN, 2004).

En el marco de la relación asimétrica que se produce entre el sujeto y el objeto, no todos los actores tienen, por tanto, acceso a la definición y análisis de los problemas; solo determinadas formas de conocimiento fueron consideradas como apropiadas: el conocimiento de los expertos. Así, la organización política del conocimiento ha silenciado, encubierto y excluido a determinados individuos, grupos o comunidades no solo por la vía del acceso al conocimiento, sino sobre todo en la representación negativa de éstos como sujetos cognoscentes y de acción en el contexto de la producción del saber.

Desde esta perspectiva se produce la invisibilización de la diversidad de formas de producir conocimiento: el saber local, particular, experiencial y cotidiano se desecha totalmente como “ignorante” a favor de la certeza del conocimiento científico y tecnológico (KHARE, 1988). Una jerarquización cognitiva que clasificaba de manera diferencial el saber experto o científico frente al experiencial (GODRIE, 2015) o el saber de la gente (FOUCAULT, 1978).

3. ¿Otras formas de conocimiento son posibles?

Y es precisamente desde estos silencios, desde esos “otros lugares epistemológicos”, que ocupan las personas que viven situaciones de exclusión social desde donde pueden (re)pensarse las presencias ontológicas y cognitivas que reivindican la producción del conocimiento desde un espacio diferencial de enunciación (MIGNOLO, 2003).

Para superar la jerarquía impuesta por la modernidad y cuestionar la supremacía del conocimiento científico, Santos (2003) plantea desde la posmodernidad opositora el reconocimiento de la variedad epistémica del mundo (MIGNOLO, 2003). Un conocimiento situado (HARAWAY, 1995) que visibiliza los conocimientos locales, el saber contextualizado, que se convierten en alternativa epistemológica a la conformación excluyente y a la desigualdad que ha producido el universalismo (LANDER, 2000a).

Se trata, por tanto, de superar la ciencia construida a partir del enfoque orientado al objeto para remontar sus contradicciones a partir del enfoque orientado al sujeto (KJELLMAN, 2003). Es un cambio que supone la liberación de un “otro” que ha perdido su poder de significar y su conversión en sujeto de acción, con capacidad para establecer su propio discurso institucional y oposicional. Actores que pasan de representar el papel que les ha sido asignado para escribir el guion de su propia trayectoria (GARCÍA ROCA, 2006).

Lo interesante y el reto, plantean Renes, Fuentes, Ruiz y Jaráiz (2007), reside en el reconocimiento de la cotidianidad que viven las personas de manera experiencial como forma de pensamiento que ha sido arrinconada por la ciencia. Ese “día a día alejado de los templos del saber, donde la vida bulle y sus protagonistas precisan formas para nombrarla y explicarla en su ebullición, contradicciones, paradojas e imprevisibilidad...” (RENES, FUENTES, RUIZ y JARÁIZ, 2007: 29).

Una posicionalidad que, por tanto, fractura la distancia metodológica constitutiva de la modernidad y proclama la inseparabilidad del “sujeto trabajador social y el sujeto consultante con sus entendimientos, sus lógicas, sus culturas, sus verdades y sus sociedades” (PARRA, IANNITELLI y LÓPEZ, 2012: 297). Una re-construcción que ya no procede del mundo de las patologías, sino que implica diferentes expresiones de la normalidad (GARCÍA ROCA, 2006).

La crisis epistemológica que viven las disciplinas sociales demanda la necesidad de trascender estas dialécticas dicotomizadas. Romper con las fronteras que refuerzan estas meta-narrativas excluyentes que no dejan pensar el objeto sin el sujeto, el pobre sin el rico... y reivindicar entonces el principio dialógico, como señala Morin (1991), que implica el reconocimiento del “otro” que se torna “nosotros”. Lo relacional se sitúa entonces en el centro de la producción de un saber que

El reconocimiento de la cotidianidad que viven las personas de manera experiencial como forma de pensamiento que ha sido arrinconada por la ciencia

se articula de manera horizontal, y de forma multi-situada e inter-subjetiva. Una “ecología de saberes”⁴ (SANTOS, 2006) que supone “hablar a otros y hablar con otros” (GAGO, 2015). Un nuevo espacio de conocimiento que implica “la reflexión sobre la relación, la observación de la observación para volver a observar, la conversación sobre la conversación para volver a conversar. El otro y uno mismo se despliegan en la medida que se interacciona” (MARCUELLO, 2001: 102).

Se establece así una relación colaborativa asentada en la horizontalidad relacional y en la equidad de saberes, donde el individuo posee un “saber experto” de su propia vida y situación, complementario al conocimiento profesional (RIVARD, BOYER-LÉGAULT y DÉSILETS-TREMBLAY, 2016). Un cruce de saberes entre las personas que conocen, viven y padecen la pobreza y la exclusión social y los saberes científicos y profesionales (ATD Cuarto mundo, 2012). Una fecundación recíproca de saberes que implica un proceso de co-construcción de narrativas conjuntas, facilitadoras y necesarias en el proceso de intervención. Aumentan por tanto las polifonías, las autorías colectivas que conjugan los saberes académicos críticos con los saberes existenciales, no para igualarlos como ciencia, sino para vivir y experimentarlos (GÓMEZ-HERNÁNDEZ, 2014).

4. Apuntes finales: Retos para un trabajo social comprometido

(Re)pensar las formas de producción del conocimiento en el marco del trabajo social obliga a reflexionar sobre la utilidad social que tiene dicho conocimiento

(Re)pensar las formas de producción del conocimiento en el marco del trabajo social obliga a reflexionar sobre la utilidad social que tiene dicho conocimiento y en este sentido, y siguiendo a Lander, nos planteamos: “¿Para qué y para quién es el conocimiento que creamos y reproducimos? ¿Qué valores y qué posibilidades de futuro son alimentados? ¿Qué valores y posibilidades de futuro son socavados?” (LANDER, 2000b: 53).

La crisis que presentan las diferentes disciplinas sociales se produce, siguiendo a Santos (2003), por la distancia que existe entre el lugar tradicional de producción del conocimiento, relegado al espacio de la academia, y la realidad social. El conocimiento que se produce, plantea este mismo autor, no se adecúa a la pluralidad y diversidad de realidades existentes. No responde a las preocupaciones e inquietudes de las personas que forman parte de la sociedad, sino a las cuestiones o reflexiones que se plantean en y desde el mundo universitario.

Existe una discrepancia entre teoría y práctica social, que produce una intraductibilidad lingüística y cultural propia

⁴ La propuesta de Santos (2006) hace referencia a la necesidad de que el saber científico pueda dialogar con la variedad epistémica del mundo: con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino...

de una relación asimétrica entre individuos cuyo horizonte cognitivo es diametralmente opuesto (GAMBOA ROCA BADO, 1997). Estas disciplinas sociales se encuentran, como afirman Borsani y Quintero (2014), desiertas de sociedad y no plantean alternativas para la construcción de una vida y sociedad mejores (SANTOS, 2006).

Desde esta perspectiva, resulta necesario articular propuestas transformativas de las dinámicas de desigualdad y exclusión social, en la concepción de que el conocimiento es inter-conocimiento (SANTOS y MENESES, 2014). La Universidad Popular de los Movimientos Sociales (SANTOS, 2006), el cruce de saberes y prácticas para enfrentar la pobreza (ATD Cuarto mundo, 2012), la reivindicación del saber experiencial y el reconocimiento de la co-construcción de saberes (GODRIE, 2015), o las etnografías colaborativas que reivindican unas ciencias sociales comprometidas (DIETZ y ÁLVAREZ VEINGUER, 2014), son experiencias que rompen con el exclusivismo epistemológico de las disciplinas modernas y reconocen la diversidad de formas de pensamiento, conocimiento y práctica.

Metodologías-otras que permiten inter-conexiones entre los espacios académicos y los no académicos, donde los monólogos puedan convertirse en diálogos, en polifonías de voces compartidas por la diversidad de actores que conforman la realidad social. Resulta necesario traspasar la premisa que afirmaba “La Universidad enseña, el afuera aprende” para pasar a “La Universidad enseña junto a lo que aprende del afuera” (BORSANI y QUINTERO, 2014). Solo desde un trabajo social comprometido con las personas podremos pensar y concebir, junto a ellas, el conocimiento que puede y debe volverse un instrumento para el cambio (STAVENHAVEN, 1992).

Bibliografía

- ATD CUARTO MUNDO. *Estudio sobre la pobreza. El cruce de saberes y de prácticas*. Madrid: Editorial Popular, 2012. ISBN: 978-84-7884-548-4.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Editorial Paidós, 2004. ISBN: 9788449316715.
- BESTARD, Joan; CONTRERAS, Jesús. *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Introducción a la Antropología*. Barcelona: Editorial Barcanova, 1987. ISBN: 9788475333847
- BHABHA, Homi. K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. ISBN: 978-987-500-074-2.
- BORSANI, María Eugenia; QUINTERO, Pablo. *Los desafíos decoloniales en nuestros días: pensar en colectivo*. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahe, 2014. ISBN: 9789876044110.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En LANDER, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 145-161. ISBN: 9781449204716.

Bibliografía

- CASTRO-GÓMEZ Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. ISBN: 9789586838085.
- DIETZ, Gunther; ALVÁREZ VEINGUER, Aurora. Etnografía colaborativa: coordenadas desde un proyecto en curso (intersaberes)... En *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 2014, pp. 3447-3471. ISBN: 978-84-8424-338-0.
- DURKHEIM, Emile. *Las reglas del métodos sociológico*. Madrid: Morata, 1986. ISBN: 9788497423762.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo, Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996. ISBN: 978-980-396-776-5.
- EZPELETA, Nuria; GÓMEZ-QUINTERO, Juan David. Paradojas en el estudio y la intervención de la pobreza y exclusión social: razones para un cambio paradigmático. *Documentación social*. Cáritas, Madrid, 2014, n. 173, pp. 163-188. ISSN: 0417-8106,
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta, 1978. ISBN: 9788477311027.
- GAGO, Verónica. Silvia Rivera Cusicanqui. Contra el colonialismo interno. *Revista anfibia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 2015. Disponible en: <<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/#sthash.41gVz80n.dpuf>> [Consulta: 8 de enero de 2017].
- GAMBOA ROCABADO, Franco. Colonialismo interno: entre la visión crítica y el fatalismo político. *Temas Sociales*. 1997, n. 19, pp.173-184. ISSN: 0040-2915
- GARCIA ROCA, Joaquín. Relatos, metáforas y dilemas para transformar las exclusiones. En *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*. Madrid: FUHEM, 2006, pp. 9-27. ISBN: 978-84-7426-848-5.
- GARCÍA ROCA, Joaquín. La revancha del sujeto. *Re-pensar la intervención social, Documentación social*. 2007, n. 145, pp. 37-52. ISSN: 0417-8106,
- GODRIE, Baptiste. *Savoir d'expérience et savoirs professionnels: un projet expérimental dans le champ de la santé mentale*. Tesis doctoral. Montréal: Université de Montréal, 2015. Consulta 27/11/2017. https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/12008/Godrie_Baptiste_2014_These.pdf?sequence=4
- GÓMEZ-HERNÁNDEZ, Esperanza. Diversidades, saberes y Trabajo social en perspectiva intercultural y decolonial. En GÓMEZ-HERNÁNDEZ, Esperanza et al. *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias sociales y el Trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014, pp. 165-190. ISBN: 9789585809192.
- GÓMEZ-HERNÁNDEZ, Esperanza. Trabajo Social Decolonial. Conferencia presentada en el marco del XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, *La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América latina y el Caribe. A 50 años del Movimiento de reconceptualización*. México, 2015. Disponible en: <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/248395/modresource/content/0/TrabajoSocialdecolonialEsperanzaGomezHernandezoctubre2015.pdf>>. [Consulta: 25 septiembre 2017].
- HARAWAY, Dora. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995. ISBN: 9788437613925.
- KHATIBI, Abdelkebir. *Magreb Pluriel*. París: Éditions Dönoel, 1983. ISBN: 9782207228739.
- KJELLMAN, Arne. *Constructive System Science: The Only Remaining alternative? A contribution to science and human Epistemology*. Estocolmo: The Royal Institute of Technology, 2003. Disponible en: <<https://people.dsv.su.se/~kjellman/avhandling/Thesis-net.pdf>>. [Consulta: 15 octubre 2017].
- KHARE, Ravindra. S. La investigación internacional sobre alimentos y nutrición: consideraciones básicas. En *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*. Barcelona: Serbal/UNESCO, 1998, pp. 16-29. ISBN: 9789233024113.
- LANDER, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000a. ISBN: 9781449204716.

Bibliografía

- LANDER, E. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la Universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias sociales*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000b, vol. 6, n. 2, pp. 53-72. ISSN: 1315-6411.
- MARCUELLO SERVÓS, Chaime. Ciencias, palabras, miradas y Trabajo social. *Revista Acciones e investigaciones sociales*. 2001, n. 12, pp. 95-114. ISSN: 1132-192X.
- MARCUELLO SERVÓS, Chaime. Trabajo social, conocimiento y complejidad. En SOBREMONTÉ DE MENDICUTI, Emma. *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social: Reflexión sobre la construcción disciplinar en España*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, pp. 247-256. ISBN: 9788498303599.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1991. ISBN: 9788474325188.
- MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Ediciones Akal, 2003. ISBN: 9788446015840.
- MIGNOLO, Walter. *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Barcelona: CIDOB, 2014. ISBN: 9788492511440.
- PARRA, RAMAJO Belen; IANNITELLI MUSUCUKI, Silvia; LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Antonio. Reflexividad y epistemología en la enseñanza del grado de Trabajo social. En SOBREMONTÉ DE MENDICUTI, Emma. *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social: Reflexión sobre la construcción disciplinar en España*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, pp. 293-300. ISBN: 9788498303599.
- PATIÑO, Marisol. La decolonialidad, el buen vivir y el respeto a la diversidad en la construcción del conocimiento, formación e investigación en Trabajo social. En GÓMEZ-HERNÁNDEZ, Esperanza et al. *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias sociales y el Trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014, pp. 205-220. ISBN: 9789585809192.
- PAYNE, Malcolm. *Teorías contemporáneas del trabajo social. Una introducción crítica*. Barcelona: Editorial Paidós, 1995. ISBN: 9788449313363.
- RENES, Victor; FUENTES, Pedro; RUIZ, Esteban; JARÁIZ, Germán. Realidad, pensamiento e intervención social. *Documentación social*. Madrid, Cáritas, 2017, n. 145, pp. 11-36. ISSN: 0417-8106.
- RIVARD, Jacinthe; BOYER-LEGAULT, Geneviève; DÉSILETS-TREMBLAY, Marianne. Quand evolution rime avec évaluation. Le groupe d'intervention alternative par les pairs (GIAP). *Revue du CREMIS*. 2016, vol. 9, n. 1, pp. 33-40. ISSN: 1916-646X.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: WAGUI, 2010.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2003. ISBN: 9788433017680.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, 2006. ISBN: 978-987-1183-57-9.
- SANTOS, Boaventura de Sousa; MENESES, Paula. *Epistemologías del Sur*. Madrid: Editoriales Akal, 2014. ISBN: 9788446039556.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. Como descolonizar las ciencias sociales. En SALAZAR, María Cristina (coord.). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Madrid: Popular/OEI/Quinto Centenario, 1992, pp. 37-64. ISBN: 9788478840663.
- TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007. ISBN: 978-84-323-1437-7.
- VÁZQUEZ AGUADO, Octavio. Pensar la epistemología del Trabajo Social. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*. 2010, n. 6, pp. 269-286. ISSN: 0214-0314.
- VÁZQUEZ AGUADO, Octavio. ¿Necesita el Trabajo social una Epistemología? En SOBREMONTÉ DE MENDICUTI, Emma. *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social: Reflexión sobre la construcción disciplinar en España*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, pp. 65-70. ISBN: 9788498303599.
- WALLERSTEIN, Immanuel M. *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 2007. ISBN: 9789682320125.